



Bogotá 4 Septiembre 1894

Señor General D.

Marceliano Vélez Amalfi-

Querido general y amigo.


He demorado una semana para contestar su carta de 30 de Julio, recibida con algún retardo, por que quería ver si era posible entender algo de lo que se está sucediendo en el país para ponerle en conocimiento de U^s. Desgraciadamente no he logrado mi deseo y me hallo hoy tan á oscuras como antes, pudiendo asegurarse que no hay día porrenar que se hallen de acuerdo en la determinación de lo que para, ni mucho menos en los remedios que el mal tenga. Las muertes mismas están, o mejor dicho, están

mas ya un poco en desacuerdo por
que mucha, quiza lei mas y de
mayor importancia, juzgar que
deberia por algun camino acer-
carme al señor Caro y rodearlo, y
esta opinion se ha acentuado y en-
robertesido mucho con el anuncio
de primera venida del Sr. Huñez.
Yo me he reparado algun tanto de
este sentir por que el actual encan-
gado del P. E. no ha dado ni la mas
pequeña muestra de deseo de concili-
liacion y, al contrario, siempre que
pueda me insulta, y no detesta ni
tal punto que hoy, cuando se está
ahogando, no ha querido aceptar
la tabla de salvacion unica que le
queda y que solo aparece de buena
voluntad la Conservadora republica-
cana; el der gobierno es completo, ver-
y orgore y de resultados funestos para

el país.

La venida del Dr. Núñez, que si
sí o no quisiere es probable, supone
un gobierno, malo o bueno, pero que
sea algo definido que se pueda querer
o que se pueda detestar, pero lo que hay,
es decir, lo que no hay, es completa-
mente inaceptable y nos conducirá al
Comunismo o al radicalismo en menor
de decir temer.

El Dr. Núñez, si viene a gobernar,
tiene que hacerlo en el sentido de la
opinión por que él "no se embarca
en nave que se va a pique" y porque
no es tan torpe de pretender su pro-
pia pérdida con la de la Patria. No
gobernarán con los radicales porque
los conoce y sabe que, si en el primer
momento le levantarían estatuas, en
el segundo lo ahorcarían; no con los



independientes, porque solo hay y
la poca que sobreviven están tan
despervertidos que no tienen re-
presentación; los Holguines están
heridos de muerte y la caridad de un
pareceros, luego no quedan más
que los muertos en capacidad de
reconstituir el Gobierno. Ahora, si
morotos, fundada en antigüedad y
graves afensas del Sr. Quiñes, le
preconstituimos una aparición,
él vendrá a reaper malvadamente
disperros y en pretrefacción para
insuflarlo y volverlo a la vida. Creo
que la prudencia no aconseja poner
a un lado, en beneficio del país, an-
tigüedad resentimientos y aguardar que
se accentúe la política del Sr. Quiñes.
Si ella se enaiguen mal, tiempo



tenemos para hacerte la opinión;
si bien, no tendríamos de qué aver-
güentarnos. Yo tengo alguna espe-
ranza de que sea lo segundo, fun-
dado en que el Sr. Arce tiene tor-
pento y sabe estimar la situación
y medir los peligros que amenan-
zan a un Gobierno y a un país
cuando se pretende hacer violen-
cia a la opinión, y para esto, no se
necesita más que tener sentido común,
donde que ha caído el Gobierno actual.

Estas son mis opiniones, que me
corriedo en el deber de comunicarle
con ^{la} franqueza que debemos usar en
nuestra correspondencia y que, si
con erróneas, tienen el mérito de
ser sinceras y formadas al calor del



asesna a mi Patria y a mi carrera.

Deseo conocer su modo de
pensar en el particular y mi des-
pido por hoy diciéndome, como
siempre, su amigo y seguro servidor.

Rafael Bitez